

Sandra Freiberger Affonso
Silvia Dotta
Flavia Sant'Anna Ríos



¿Y SI YO FUERA UNA PINGÜINA?



con ilustraciones de Waldemar Fontes

Affonso, Sandra. Dotta, Silvia. Freiberger. Sant'Anna
Ríos, Flavia

21 x 29,7 cm.

ISBN

¹
CDD



Coordinación editorial y traducción: Martín H. Bertone
Corrección: UNDEF Libros
Diseño de tapas, maquetación y retoque de imágenes: María Cordini

ISBN

Impreso en
Buenos Aires.
en el mes de julio de 2023.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina.

Ninguna parte de esta publicación, inclusive el diseño de cubierta,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de
grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.



Antártida y niñez, donde anida la aventura

La fascinación por lo apenas vislumbrado es, como diría Juan José Saer, el lugar perfecto para que la imaginación infantil despliegue sus alas, el espacio perfecto para que se entrelacen conocimientos, amor y voluntad. Esa enorme página en blanco, salpicada aquí y allá por cosas indistinguibles en la lejanía. Con la publicación colaborativa de esta primera serie de cuentos infantiles ilustrados, la Universidad de la Defensa Nacional aceptó el desafío de acercar estos dos mundos con la esperanza de contribuir a la construcción de un futuro mejor para la humanidad. Un mundo que haga del respeto por el prójimo y el ambiente su brújula.

Esta propuesta busca ser una herramienta para la labor didáctica cotidiana de nuestros docentes, pero también la voz cálida y entrañable que sosiega antes del sueño y garabatea en el aire un fractal de historias emocionantes, escritas en espera.

En este presente en que nuestra niñez está llena, como dijo Eduardo Galeano, “de plástico y ruido”, nuestra Antártida es el ejemplo programático de la paz y el silencio, donde la experiencia simple de producir el agua que tomamos nos da otro registro del tiempo, donde la vida en comunión nos permite enfrentar los más increíbles desafíos con los que se pone a prueba la ciencia y donde, al fin, los ojos reflejen auroras boreales. Resguardad esa promesa en el futuro será responsabilidad de quienes hoy transiten estas lecturas, que por esa misma razón son necesarias y oportunas.

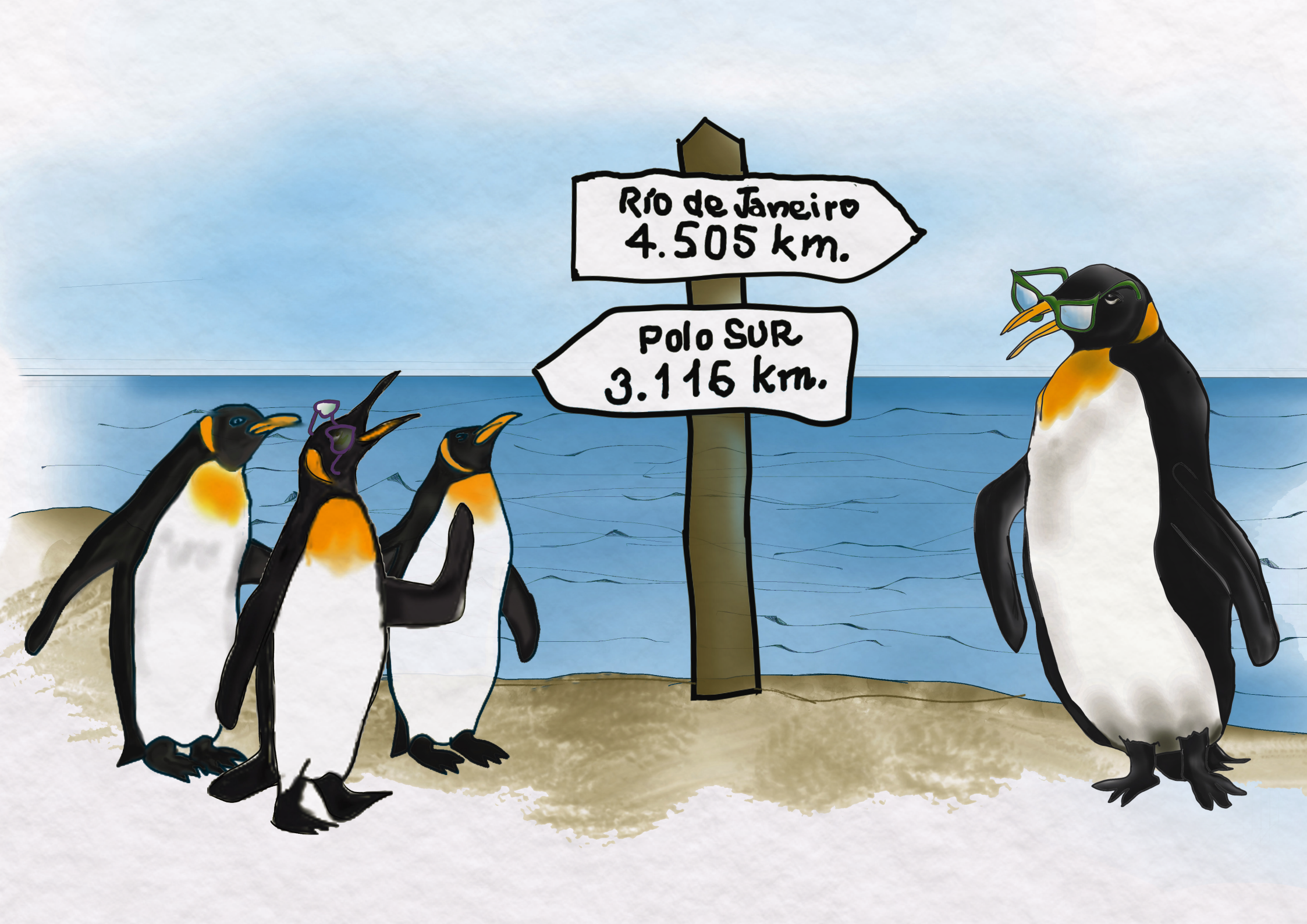
A disfrutarlas.

Claudia Decándido



Era una mañana soleada de verano en la Antártida. Los pequeños pingüinos esperaban con ansias el último día de clases del año. La Profesora Patagónica les pidió que escribieran sus planes para las vacaciones y Georgia fue la más emocionada por contarle a la clase lo que había escrito.

Todos sabían que Georgia quería visitar una playa de aguas cálidas, con cocoteros verdes y llena de gente jugando. ¡No se imaginaban lo que estaba a punto de pasar!



Rio de Janeiro
4.505 km.

Polo SUR
3.115 km.

En ese mismo momento, llegaba un barco turístico navegando por el mar helado de la bahía. Incluso en verano, las aguas de la Antártida están heladas y las montañas y los glaciares permanecen cubiertos de nieve. Este paisaje helado era todo lo que Julia, una pequeña pasajera, quería conocer.

Julia viajaba por primera vez a la Antártida con Gabriel, su padre, un conocido fotógrafo de pingüinos. Daba un brinco de alegría cada vez que veía un iceberg o una ballena saltando en el mar. Esos paisajes eran mucho más impresionantes en vivo.



—¡Papi, papi! ¡Mirá, una ballena jorobada y su cría!

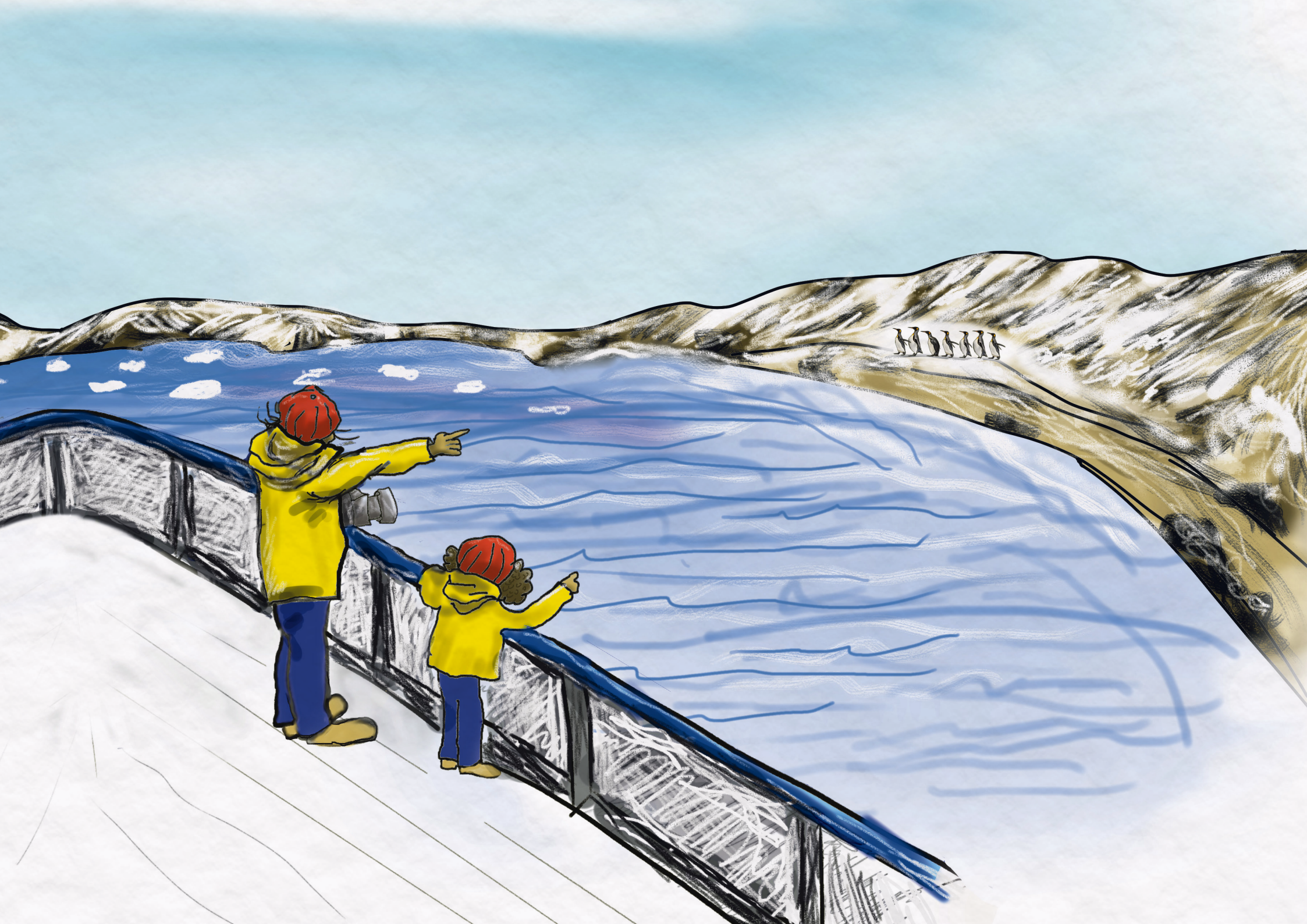
—Sí, hija. Te dije que acá ibas a encontrar muchos animales. Creo que no te diste cuenta, pero vamos a la playa de los pingüinos rey.

—¡Tengo mucha curiosidad por verlos acá, en esta isla! Leí que con el cambio climático esta especie de pingüino está llegando cada vez más al sur.


—Sí, yo también me di cuenta, cada vez que vengo acá encontramos más pingüinos rey.



Julia corrió hasta el otro lado del barco y vio a los lejos, en la playa, muchos puntos blancos y negros. Tomó su mochila y subió al Zodiac con su padre, quería llegar pronto. Camino a la playa, Julia corrió para encontrarse con los pingüinos, respetando la distancia que los turistas deben mantener con los animales. Georgia, muy curiosa, saltó a su encuentro.



La niña y la pingüinita se miraron y parecía que se conocieran desde hacía mucho tiempo. Julia entendía un poco de “pingüinés” porque había visto muchas películas hechas por su padre.



–¡Hola, soy Georgia! ¿Cómo te llamás, nena-humana?
Krrrr.... krrrr....

Y yo tenía muchas ganas de conocer
a un cachorro humano. Krrrr... krrrr...



–Me llamo Julia. Estoy tan contenta de que hayas venido a hablar conmigo, siempre quise conocer a los pingüinos de la Antártida.



Julia dijo que vivía en Río de Janeiro, una ciudad de Brasil con muchas playas. ¡Georgia pegó un salto!

—¿Rio de Janeiro?! ¿En serio? Mi sueño es ir para allá.

—¡Y yo quería vivir acá, en este paraíso helado! Acá es tan pacífico y maravilloso. Podríamos intercambiar lugares —dijo Julia.



—¡Dale! Krrrrrr... —dijo Georgia muy emocionada.



Entonces empezó el revuelo. Sin pensarlo dos veces, Julia se puso la ropa extra que tenía en su mochila, le entregó la suya a Georgia y se puso un gorro con un diseño de pingüino.



El Zodiac iba a volver al barco y Georgia se subió junto a Gabriel, quien encontró a su hija un poco callada y con más abrigo que de costumbre.

Julia se quedó en la playa con los otros pingüinos. Las clases habían terminado y los padres de los pingüinos estaban llegando y llamando a los polluelos para que se metieran al agua, porque era la hora de la cena.



Julia tenía mucha hambre y trató de ir con ellos, pero en cuanto metió la mano en el agua helada, desistió de la inmersión. Tampoco estaba interesada en su cena.

De vuelta en el barco, Georgia llegó admirando cada detalle. Ah, todo lo que quería era un lugar cálido. Era la hora de la cena:

—¡Tengo hambre! —pensó Georgia.

Se sentó en una silla alta, pero en cuanto vio la comida perdió el apetito.



Gabriel encontró a su hija un poco extraña: ¿no comió nada y se fue a la cama?

—Julia, ¿estás bien? Creí que me ibas a contar todo lo que viste hoy en la playa. ¿No era tu sueño conocer a los pingüinos rey?

Georgia asintió y señaló la cama, bostezando.

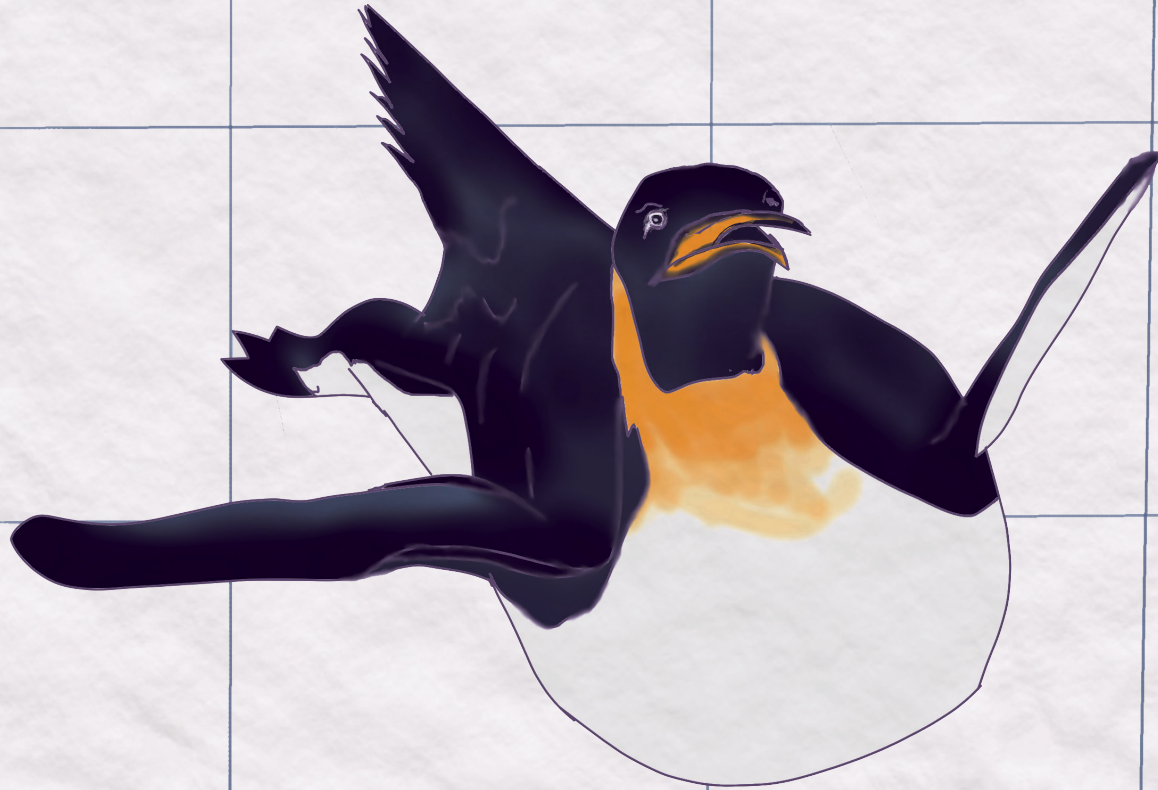
En la playa, todos se habían ido a descansar después de un día ajetreado. Julia comenzó a sentir mucho frío y a extrañar su cama calentita.

A la mañana siguiente, Georgia se levantó temprano, con mucho calor y hambre. Fue a la cubierta del barco y miró el mar. Imaginó cardúmenes y cardúmenes de krill, su alimento favorito. Entonces, se tiró al agua para

buscar comida.

Unos turistas vieron esto y empezaron a gritar:
—¡Nena al agua! ¡Nena al agua!





Gabriel se desesperó y se fue en el Zodiac tras su hija. Georgia nadó muy rápido y pronto llegó a la playa. —Qué raro, Julia nada como un pingüino —pensó Gabriel—. ¿Me estaré imaginando cosas?

Cuando Gabriel se acercó, vio a la verdadera Julia saludando y gritando:

—¡Papá! ¡Papá! Estoy acá.

—¿Qué es este lío, Julia?

—Perdón, papi. Es una larga historia...

Georgia y Julia se miraron y sonrieron.



Entonces, se despidieron y Georgia se quedó mirando cómo se iba el barco hasta que lo perdió de vista, imaginando el día en que se podrían volver a encontrar. En ese momento, Georgia recordó las clases de la Profesora Patagónica: cada uno está acostumbrado a vivir en su propio hábitat, tiene sus comidas preferidas y su forma de vida. Por lo tanto, se deben preservar todos los hábitats, ya que las especies están adaptadas para vivir en su propio entorno.



Autora

Me llamo Sandra Freiberger Affonso. Nací en Brasil. Soy bióloga y doctora en Ciencias. Participé en seis expediciones científicas brasileñas a la Antártida, investigando peces. Soy miembro del Programa “InterAntar: formando la mentalidad antártica”. Trabajo con la divulgación científica sobre las regiones polares y el cambio climático, desarrollando recursos didácticos e impartiendo conferencias sobre estos temas. Soy coautora de los libros infantiles ¿El oso polar come pingüinos? y Las aventuras del Gran Papu.



Autora

Me llamo Silvia Dotta. Nací en Brasil. Soy una científica apasionada por los misterios del mar desde que era niña. Hace mucho tiempo descubrí la Antártida, un lugar donde estos misterios son aún más intrigantes, y desde entonces me dediqué a acercar las ciencias antárticas a diferentes públicos. Soy especialista en tecnología educativa y de enseñanza de la Universidad Federal del ABC, en Santo André, Brasil. Investigo en el área de la comunicación y la enseñanza de las ciencias, produzco videos, podcasts, juegos, simulaciones y material didáctico sobre las regiones polares y el cambio climático. Coordino InterAntar, un programa que busca generar conciencia antártica y reúne a científicos, profesores, estudiantes de Brasil y América Latina.



Autora

Me llamo Flavia Sant'Anna Ríos. Nací en Brasil. Soy bióloga, profesora de la Universidad Federal de Paraná (Curitiba, Brasil) y coordino el grupo Ciência Interativa, que se dedica al desarrollo de recursos didácticos y formación de profesores de ciencias y Biología. Participé en tres expediciones a la Antártida del Programa Antártico Brasileño. Soy coautora de los libros infantiles ¿El oso polar come pingüinos?, Las aventuras del Gran Papu y juegos didácticos sobre las regiones polares, publicados por Interantar.



Ilustrador

Me llamo Waldemar Fontes. Nací en Uruguay. Coordino el Equipo de Educación y Difusión de la Asociación civil “Antarkos”. Publiqué El pájaro de los hermosos colores, El color del hielo y Tres pingüinos y un elefante marino, por el que obtuve el Premio Anual de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura de mi país en 2011, en la categoría Teatro Infantil. Además, soy editor de la revista digital Copos de Nieve, donde publico los cuentos de “Marosa, la foca curiosa”, y dirijo el podcast Crónicas Antárticas.



ESCANEA EL QR
Y DESCUBRÍ COSAS
NUEVAS





Leé Soberanía

Georgia, una pingüina, quería visitar una playa de aguas cálidas, con cocoteros verdes y mucha gente jugando. Julia, una niña, viajaba por primera vez a la Antártida con su padre, un conocido fotógrafo de pingüinos. Cuando se conocieron, tuvieron una divertida idea: disfrazarse e intercambiar lugares; Georgia subiría al barco con los humanos y Julia se iría con los pingüinos.

¡No se imaginaban lo que estaba a punto de pasar!